

*REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA*

Tomo 39 (1955).

D. ALONSO, "Una carta mal atribuida a Góngora", pp. 1-23.—Se encuentra entre unos papeles de 1594 relativos a un hábito solicitado por Pedro de Hocés, y fue publicada por Artigas en 1927. La caligrafía, la ortografía y el estilo

prueban que no pertenece a Góngora; además otra carta relativa al mismo expediente, escrita sin duda por la misma mano, aparece ahora firmada por un Fray Íñigo de Gusmán, nombre también supuesto.

F. VENDRELL DE MILLÁS, "Una nueva interpretación de la segunda serranilla" [de Santillana], pp. 24-45.—Posiblemente tiene intención política: la moza aragonesa, que no quiso hacerse castellana, sería doña Violante de Luna, abadesa del monasterio cisterciense de Trasovares, que participó en la revuelta política aragonesa al lado de su pariente don Antón de Luna (Antón, vaque-rizo de Morana).

M. MORREALE, "El superlativo en *issimo* y la versión castellana del *Cortésano*", pp. 46-60.—Boscán empleó muchos menos superlativos que Castiglione (84 formas frente a 468 respectivamente), si bien la influencia del original italiano se fue dejando sentir, a lo largo de la traducción, sobre el estilo de Boscán (proporción de 15:1 en el primer libro, y de sólo 4:1 en el cuarto). Señala la autora los distintos procedimientos que utilizó Boscán para evitar las formas superlativas originales.

J. BASTARDAS PARERA, "Antropónimos condicionados por topónimos", pp. 61-79.—El nombre español *Vicente* no puede proceder del acus. *Vincentiu(m)* [ $> *Vicenzo$ , como *Laurentium*  $>$  *Lorenzo*], sino del gen. *Vincenti*. Podría también pensarse en un origen vocativo, ya que los antropónimos sirven fundamentalmente para llamar a las personas. Sin embargo, la costumbre hispánica de usar genitivos dependientes de un sustantivo elidido (*monasterium*, *ecclesia*, *collegium*, etc.), construcción relativamente común ya en latín, y la frecuencia de topónimos españoles derivados del genitivo (*Santander*  $<$  *Sancti Emeteri*), prueban que la forma *San Vicente* —antropónimo y topónimo— tiene origen genitivo (el nombre de la iglesia se hizo extensivo al santo que en ella se veneraba). También de la forma del genitivo deben derivarse otros nombres de persona, como *Lorente*, *Quirce*, *Tomé*, e incluso *Yagüe*.

M. SANDMANN, "Etimologías y leyendas etimológicas", pp. 80-104.—Las etimologías propuestas para la palabra *coco* 'fruto del cocotero' (voz aymará, gr.  $\kappa\omicron\upsilon\kappa\iota$ , leyenda hindú) carecen de fundamento. La voz port. *cóca* 'cabeza' (posiblemente femenino aumentativo del lat. *coccum* 'nuez') pasó a significar 'capuchón', y de aquí 'fantasma' y después 'calabaza vacía con agujeros en forma de ojos y boca'. El nombre se aplicó posteriormente al fruto del cocotero, debido a los tres agujeros que, a manera de ojos y boca, aparecen en la base de la segunda cáscara de la nuez. Por otro lado, las palabras *cocar* y *hacer cocos* se asociaban con la idea del "mono", lo cual influyó en la evolución semántica de *hacer cocos* (que llega a significar 'hacer gestos cariñosos') y en la creación del adjetivo *mono* 'bonito'.

V. GARCÍA DE DIEGO, "Contribución al diccionario etimológico e histórico hispánico", pp. 105-133.—El cast. *empalagar* no procede de *piélago* 'mar' (ni hubo un *empalagarse* 'internarse en el mar', como ocurrió en port., cat. e ital.), sino de *piélago* 'charco o balsa', de donde *empalagarse* significó 'hacerse charco o balsa la corriente' y, metafóricamente, estancarse los alimentos en el canal digestivo (pp. 105-114). Discute también las etimologías y significados de *cándalo* y *chilla*, *gamón*, *añusgar*, *chamba*, *esforrocino*, *desbravar*, *zuzón* y *esguin*.

A. GALMÉS DE FUENTES, "Sobre la partícula *son* antepuesta a nombres de predios mallorquines", pp. 134-150.—Rechaza la etimología propuesta por Griera y Rokseth (lat. *solum*) y sostiene que debe derivarse del artículo neutro *ipsum*  $>$  *so*, cuya *o* abierta obliga a pensar en un cruce con el demostrativo neutro *ço* ( $<$  *ecce-hoc*), que pronto desempeñó también oficios sintácticos propios de artículo. *So* + *de* + *en* (art. honorífico antepuesto a los antropónimos) + nombre propio: *so d'En*  $>$  *\*soen*  $>$  *son* (cf. en esp. *lo de* + nombre propio para designar una casa o propiedad rural).

J. ROCA PONS, "Dejar + participio", pp. 151-185.—El verbo auxiliar llega a perder su significado originario de separación, para expresar la acción terminativa y la causativa —expresión más rigurosamente perifrástica— (*lo dejó fascinado*). El mismo tipo de expresiones puede construirse con adjetivos, gerundios y otras locuciones adverbiales. Las perífrasis con *dejar* pueden expresar también la suspensión de una acción o estado y pueden tener además sentido factitivo. El autor compara por último la perífrasis castellana con las equivalentes de otras lenguas romances, y hace un estudio de la proporción en el uso temporal de dicho giro.

M. DE RIQUER, "Perceval y las gotas de sangre en la nieve", pp. 186-219.—Después de analizar la manera como el bello episodio de *Li contes del Graal* aparece tratado en un relato galés (*Paredur ab Ewrawc*), en un poema irlandés (*El destierro de los hijos de Usnech*) y en el *Parzival* de Eschenbach, sostiene que Chrétien de Troyes utiliza un motivo folklórico (el contraste entre la sangre y la nieve es común a muchas y muy diversas culturas) apoyándose fundamentalmente en el tópico clásico latino y trovadoresco. En Chrétien la imagen es reversible, ya que "la nieve iluminada por la sangre es lo que sugiere a Perceval el color del rostro de Blanchefflor".

J. de ENTRAMBASAGUAS, "Semántica de una errata del *Buscón*", pp. 220-231.—*Overo* no ha significado nunca "ojo que, por abundar o resaltar mucho en él lo blanco, parece que no tiene niña", como registra el *Dicc. Acad.* fundándose únicamente en el texto de Quevedo. El error se debe a una falsa puntuación de los editores.

M. CRIADO DE VAL, "Historia del verbo en la literatura de Castilla la Nueva", pp. 232-260.—Este artículo es la introducción de un amplio estudio que el autor piensa ir publicando sucesivamente en la *RFE*. Considera Criado que es necesario distinguir, tanto en el terreno histórico como en el lingüístico, a Castilla la Nueva de la Vieja; la primera es la que logra "la plena formación literaria del castellano" y "la creadora del diálogo literario español", gracias a su mayor desarrollo cultural durante la Edad Media y el Renacimiento. Además de la delimitación geográfica e histórica de esta región, el autor descubre un tema literario peculiar de Castilla la Nueva: el celestinesco, "con sus diversas derivaciones picarescas y costumbristas". En su estudio, tratará de descubrir la "continuidad histórica en el lenguaje de los autores que delimitan la región", tanto en el estilo narrativo como en el diálogo. Las obras utilizadas son, entre otras, el *Auto de los Reyes Magos*, la *Primera Crónica General*, el *Calila*, el *Libro de Buen Amor*, el *Corbacho*, la *Celestina*, el *Lazarillo* y el *Quijote*. Indudablemente la hipótesis del autor suscitará opiniones adversas.

G. L. GUITARTE, "El ensordecimiento del *zeísmo porteño*", pp. 261-283.—Es fenómeno complejo (hay que distinguir tres variantes: sonora, ensordecida y sorda) y ampliamente extendido, como ya indicó Zamora Vicente, sobre todo entre las mujeres. El fenómeno no es de índole social, sino fonológica, pues obedece a una necesidad de reajuste del sistema fonológico argentino, que el autor explica detenidamente.

M. ALVAR, "Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada", pp. 284-313.—Manejando una amplia bibliografía, estudia las abundantes coincidencias existentes en el tratamiento de la -s implosiva y de la -n final de palabra entre las hablas de Andalucía y otras muchas lenguas y dialectos. Este hecho puede facilitar en gran manera la solución de problemas lingüísticos históricos, ya que en el sur de España se están cumpliendo hoy fenómenos que tuvieron lugar en lenguas antiguas o en etapas remotas de las lenguas actuales.

D. MARÍN, "Culteranismos en *La Filomena* de Lope", pp. 314-323.—Cuantitativamente prueban que Lope de Vega practicaba un gongorismo moderado, y

cuantitativamente muestran su gran personalidad, ya que el elemento culterano no logra modificar su característico "estilo llano".

W. T. AVERY, "El origen de *loco*", pp. 323-333.—Propone lat. *elūcus* y procura justificarlo semántica y fonéticamente (a través de una forma \**elūccu*; cf. *cūpa* - *cūppa*, *mūcus* - *mūccus*, etc.).

C. CLAVERÍA, "Algo más sobre *terne*", pp. 333-335. — Dos testimonios del siglo XIX, en uno de los cuales se considera que el vocablo es forma sincopada de *ternejal*.

M. DE RIQUER, "Alain Chartier y Ausias March", pp. 336-338.—Una *chançon* del primero fue el modelo de los dos versos iniciales de una estrofa del valenciano.

M. DE RIQUER, "La canción de San Valentín del poeta Pardo", pp. 338-344.—Parece revelar que la fiesta de los enamorados (14 de febrero), hecha famosa por Shakespeare, era tradicional ya entre los poetas españoles de fines del siglo XIV.

A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, "Citas tardías de Erasmo", pp. 344-350.—Una docena de citas breves y superficiales, algunas de las cuales corresponden a mediados del siglo XVIII.

A. D. KOSOFF, "Una nota sobre la viola de Herrera", pp. 350-351.—Como ha supuesto Wilson, la viola es, para Herrera, de color amarillo —como la latina—, y no morada.

M. ALVAR, "Sobre unos versos del *Cancionero de Baena*. *Fynida* del poema nº 438", pp. 351-354.—Hay que leer *sy la lyd atura* y no "sy la lynda cura", como aparece en la edición de 1851.

RESEÑAS.—M. Alvar, sobre: J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. I: A-C y II: CH-K (Madrid, 1954-5), pp. 355-357 ("obra capital").—M. Alvar, sobre: V. García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico* (Madrid, 1955), pp. 357-358 (explica la disposición de esta valiosa obra).—M. Sanchís Guarnier, sobre: M. Dolç, *Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España antigua* (Barcelona, 1953), pp. 358-360 (comenta el contenido del libro).—B. Sánchez Alonso, sobre: *Primera Crónica General de España*. Publicada por R. Menéndez Pidal, A. G. Solalinde, M. Muñoz Cortés y J. Gómez Pérez (Madrid, 1955), pp. 360-365 (esta reedición aumenta su valor gracias a los magníficos estudios del editor, en especial el de las fuentes de la crónica).—J. Montero Padilla, sobre: B. W. Wardropper, *Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro* (Madrid, 1953), pp. 365-368 (descripción de este interesante libro).—A. Comas, sobre: E. Li Gotti, *Jofre de Foixà. Vers e regles de trobar* (Roma, 1952), y P. Palumbo, *Berenguer de Noya. Mirall de trobar* (Palermo, 1955), pp. 368-371 ("el mayor mérito de estas ediciones ha sido proporcionarnos un excelente material", puesto que los problemas que ambos textos suscitan están todavía por tratar).—J. Molas, sobre: M. de Riquer, *Jordi de Sant Jordi*. Estudio y edición (Granada, 1955), pp. 371-373 (resumen de la introducción).—J. Molas, sobre: Ramon Llull, *Libre de Evast e Blanquerna*. A cura de Mn. S. Galmés. Anotació per Mn. A. Caimari. Aparat crític, bibliografía, apèndix i glossari per R. Guilleumas. 4 vols. (Barcelona, 1935-1954), pp. 373-380 (debieron tenerse en cuenta las variantes del ms. de la B.N.P., y ampliarse mucho las anotaciones de Caimari, quien no se enfrenta con los grandes problemas que plantea la obra de Llull).—G. Sobejano, sobre H. Kröll, *Designações portuguesas para 'embriaguez'* (Coimbra, 1955), pp. 381-384 (menciona algunas expresiones españolas que pueden relacionarse con las registradas en esta magnífica investigación).—A. Porqueras Mayo, sobre: W. Pabst, *Novellentheorie und Novellendichtung. Zur Geschichte ihrer Antinomie in den romanischen Literaturen* (Hamburg, 1953), pp. 384-389 (el método deductivo empleado "tiene sus ventajas y sus peligros", y además a veces produce la impresión de que el autor

“encuentra” lo que “se ha propuesto” de antemano).—F. Noy, sobre: J. Rychner, *La chanson de geste. Essai sur l'art épique des jongleurs* (Genève, 1955), pp. 389-400 (detallada descripción de la monografía).—M. Alvar, sobre: D. Bodmer, *Die granadinischen Romanzen in der europäischen Literatur. Untersuchung und Texte*. “Zürcher Beiträge zur vergleichenden Literaturgeschichte”, Band v, [Zürich], pp. 400-401 (libro útil, al que se hacen algunas observaciones breves).—F. Marsá, sobre: R. Menéndez Pidal, *Poema de Yûçuf. Materiales para su estudio* (Granada, 1952), pp. 401-402 (describe la introducción).—F. Marsá, sobre: Don Juan Manuel, *Libro infinito y Tractado de la Asunçion*. Estudio y ed. de J. M. Blecua (Granada, 1952), pp. 402-403 (“impresión cuidada y elegante”).—A. Carballo Picazo, sobre: C. Bravo-Villasante, *La mujer vestida de hombre en el teatro español (siglos xvi-xvii)* (Madrid, 1955), pp. 403-408 (resúme este acertado estudio).—A. Carballo Picazo, sobre: M. Bataillon, *El sentido del “Lazarillo de Tormes”* (París, 1954), pp. 408-410 (conferencia concebida “con manifiesto propósito divulgador” pero respaldada por el prestigio del autor).—M. Alvar, sobre: S. M. Stern, *Les chansons mozarabes* (Palermo, 1953), pp. 410-412 (“es de lamentar que el autor haya limitado su quehacer a exponer habitualmente su postura, silenciando, a veces, interpretaciones disconformes con la suya”, que Alvar menciona como válidas).—D. Catalán, sobre: Y. Malkiel, *Studies in the reconstruction of Hispano-Latin word families* (Univ. of California, 1954), pp. 412-442 (magnífica recensión, con gran número de sugerencias y aportaciones muy valiosas, y con objeciones perfectamente razonadas, que recaen sólo sobre la primera parte de las tres que forman esta documentada y penetrante investigación).—J. M. L. B.